

120

1896 - 2016



120

1896 - 2016

BIBLIOPERIODICO

Rosario 1 de junio de 2016-

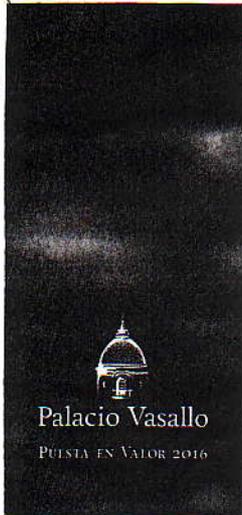
Año del 120 Aniversario del nacimiento de Nuestra Escuela

Año del Bicentenario de la Independencia de la Patria

Nº 3: Edición gratuita
Obsequio

El tiempo hoy: sin caras largas

Nos preparamos para festejar



La Presidenta del Concejo Municipal de Rosario, **Cjla. Daniela León**, la **Cjla. María Eugenia Schmuck** y el **Cjal. Sebastián Chale**, autores del proyecto, tienen el agrado de invitar a Ud. al acto durante el cual se declarará **Institución Distinguida** a la

Escuela Superior de Comercio "Libertador General San Martín" dependiente de la **Universidad Nacional de Rosario**.

Por su invaluable aporte a la educación pública y gratuita, siendo un ejemplo en la formación de varias generaciones de rosarinos, no sólo destacados en las ciencias económicas sino también en todo el espectro académico; social y cultural.

Día y Hora:
miércoles 1º de junio - 10:00 hs.

Lugar:
Recinto de Sesiones
Concejo Municipal - Córdoba 501.

Confirmaciones en:

Dirección Gral. de Ceremonial y Protocolo
Tel.: 0341-4106301 / 302 / 336
protocolo@concejorosario.gov.ar

*Nuestra Escuela nace a fines del siglo XIX,
el 1º de junio de 1896...
Inicia sus actividades con 26 alumnos y al año siguiente la
matrícula fue de 124 alumnos.*



Asumir la importancia de semejante distinción implica preguntarnos qué aporte ha hecho y hace el Superior a Rosario.

Creo que la respuesta está en que el Superior hizo y hace gala del principio rector de la educación "Educar para la Libertad".

Libertad que sólo los pueblos educados alcanzan,

Libertad que permite elegir,

Libertad que hace posible el desarrollo personal y colectivo de la sociedad.

Pero fundamentalmente el Superior da respuesta a los requerimientos de la población formando jóvenes libres, críticos, creativos y altamente capacitados técnica, social y democráticamente dispuestos para enfrentar un mundo en permanente transformación y demandante de nuevas competencias para sus recursos humanos.

La gratuidad de la enseñanza unida a la excelencia lograda merced a su cuerpo docente (cuidadosamente seleccionado) y a la autonomía universitaria puesta de manifiesto en nuestros planes de Estudio en permanente transformación hicieron y hacen posible que exista en Rosario esta institución señera, bastión de la Educación Pública.

Cont. y Lic. en Adm. Gabriela Zamboni
Directora

Superior, una oferta atractiva y una elección inteligente.

Siempre... Superior!

...Por último, es bien sabido y vale consignarlo, en Rosario se conoce a la escuela por: "EL SUPERIOR". Nada más falta agregarle pues se sabe a que Instituto se refiere y tal vez no sólo se trate de abreviar una denominación sino, también es el tácito reconocimiento a un sólido prestigio involucrado en dos palabras.

A 40 años del último golpe de Estado nos da su testimonio el profesor Enrique Barés. En el mismo relata su experiencia como Director de Nuestra Escuela debiendo llevar adelante la difícil tarea de comenzar a democratizar los espacios institucionales y garantizar la participación una vez establecido un gobierno nacido del sufragio.

Volviendo a pasar por el corazón mi paso por el Superior de Comercio

Contexto

En 1986, culminó el proceso de normalización de las universidades nacionales iniciado en diciembre de 1983 por el gobierno constitucional presidido por Raúl Alfonsín que restableció la autonomía de las casas de altos estudios en todo el país. El primer rector de la Universidad Nacional de Rosario electo por los claustros fue el profesor odontólogo Juan Carlos Millet quien asumió su cargo como resultado de la primera Asamblea Universitaria de nuestra Universidad.

La normalización de las universidades nacionales y los primeros años de autonomía constituyeron un proceso de intensos debates académicos y político institucionales que resultó en la sanción de un cuerpo normativo acorde a la nueva etapa y la reestructuración curricular de las carreras de niveles medio, terciario y de postgrado. También implicó un importante momento de construcción de nuevas prácticas, nuevos modos de articulación del consenso y el disenso y nuevos modos de resolución de los conflictos que, indefectiblemente, se suscitan en una institución diversa, ecléctica y democrática.

En ese marco, en la Escuela Superior de Comercio, Libertador General San Martín, también se desarrollaban debates que requerían acciones encaminadas a rediseñar las estrategias institucionales, su normativa y las prácticas concomitantes. En agosto de 1986, me convoca el señor rector, Juan Carlos Millet, para proponerme que me hiciera cargo de la Dirección de la Escuela. Se trataba de un desafío de gran magnitud para un docente que tenía experiencia en los niveles de enseñanza primaria, media, superior no universitaria y, desde 1984, como profesor de la UNR.

Primeros encuentros

La primera reunión que mantuve con protagonistas de la institución fue en la sede de Rectorado, con la comisión directiva de la asociación gremial de docentes de la Escuela. En ella me plantearon una serie de cuestiones relativas a la gestión que hasta ese momento, y desde el inicio de la normalización (1984) conducía el Superior. El panorama no era sencillo, ni mucho menos. Se trataba de armonizar reclamos legítimos del personal docente, particularmente la situación de la gran mayoría de ellos con cargos interinos, con cuestiones institucionales de la universidad que, en las Facultades, se había resuelto a través de la convocatoria a concursos públicos abiertos de oposición y antecedentes. De hecho, el problema no era exclusivo del Superior de Comercio sino que también afectaba a las otras dos Escuelas de la Universidad: el Politécnico y la Agrotécnica, de Casilda. De hecho, este fue el tema más acuciante que se presentaba aunque también había asuntos de diverso orden que requerían atención y acciones dirigidas a solucionarlos.

Mi asunción fue en una tarde con sol de invierno, los alumnos del turno tarde estaban en el patio, los preceptores, algunos profesores y directores de departamentos acompañaban el momento. Con breves palabras, asumí el cargo enmarcando el hecho en el proceso de redemocratización de las universidades y del país, el valor social de la educación y aceptando la responsabilidad de hacer lo mejor posible mi tarea.

Algunos recuerdos

A partir de ese día, mi presencia fue cotidiana en la Escuela y solía prolongarse durante casi toda la jornada para poder estar en contacto con los tres turnos. Las reuniones con directores de departamento, docentes, estudiantes, no docentes, padres, bibliotecarios y otras áreas fueron un aprendizaje formidable, debía procurar comprender cada punto de vista de cada uno de los actores institucionales, por cierto, esos puntos no eran coincidentes y, las más de las veces, eran contradictorios cuando no antagónicos. Fui armando un equipo de colaboradores más estrechos, la mayoría de los cuales eran docentes de la Escuela. Algunas medidas que fui tomando intentaron darle a la institución un perfil educativo en el que se enfatizaran la cooperación y la solidaridad sin perder la excelencia.

Procuramos darle un nuevo sentido a la figura del preceptor, convirtiéndolo en un director o coordinador de curso cumpliendo un rol docente de mayor relevancia. Se trata de una figura de gran importancia en la vida escolar de

los alumnos; ellos están en contacto con los adolescentes durante más de cinco horas diarias (quizás más tiempo que el que transcurren los chicos con sus padres). Tienen un vínculo especial, de una distancia óptima para participar en la orientación del adolescente. Pero necesitaban una formación especial para poder hacerse cargo de un modo más profesional. Así fue que pergeñamos la realización de un curso destinados a ellos que estuvo a cargo de profesionales de gran experiencia en Orientación Educativa.

Impulsamos la recreación del Centro de Estudiantes, creamos el Consejo de Escuela con representantes de los docentes, los estudiantes, los padres, los no docentes y los graduados, convocamos a reuniones de padres; de esas convocatorias, dos fueron de concurrencia masiva y se realizaron el aula magna de la Facultad de Ciencias Económicas: una para analizar el paro docente que se declaró en oposición a la realización de concursos docentes abiertos, públicos, de oposición y antecedentes como los que se realizaban en las Facultades, la otra para anunciar y consultarlos sobre el proyecto que impulsé de prácticas laborales supervisadas para los alumnos de quinto año. En ambas oportunidades recibí el respaldo casi unánime de las familias, lo cual fue una enorme tranquilidad al advertir que el concepto de coeducación familia-escuela era posible.

Cuando me hice cargo de la Dirección era práctica habitual que, en las horas libres, los chicos salieran de la escuela y se reunieran en los bares de los alrededores a tomar algo y charlar. Planteé que no estaba de acuerdo con ello debido a que al salir los chicos quedaban en una situación de vulnerabilidad; por esa razón armamos un bar que funcionó en un local que acomodamos y pudieron disfrutarlo sin inconvenientes.

Los cursos se organizaban en dos turnos, mañana y tarde, siguiendo el orden de mérito que resultaba del examen de ingreso a primer año. Así, por la mañana asistían los alumnos que resultaban con el mayor puntaje en esas pruebas y al turno tarde, en orden decreciente, la segunda mitad de los ingresantes. Esto derivaba en la idea, respaldada en esos resultados de que los alumnos del turno mañana eran "mejores" que los del turno tarde. En virtud del llamado "efecto Pigmalión", advertí que era necesario introducir un cambio en esta situación y dispuse que la selección del turno sería por sorteo público de modo de eliminar esta variable. A partir de entonces así se realiza la adjudicación del turno de los alumnos ingresantes.

Otro cambio que fue, claro está, controvertido fue la supresión de la obligatoriedad del uniforme para los alumnos. El fundamento fue transformar el atuendo en un contenido más de la enseñanza. Mi argumento fue que los alumnos debían también aprender a vestirse adecuadamente para la ocasión, para este caso asistir a la escuela vestidos correctamente. Al principio algunos alumnos y muchos docentes resistieron la medida; sin embargo, con el correr del tiempo pudo comprenderse el argumento y la ropa dejó de ser un motivo de "indisciplina" y tensiones. Hoy, los chicos asisten con una ropa adecuada, sin mayores desfases.

En los últimos meses del año 1986 se produjo un episodio de gran alboroto en el patio de la Escuela cuando se desató una batalla campal entre los alumnos de cuarto y quinto años. En esa oportunidad, salí al patio a tratar de frenar los desmanes en los que arrojaban objetos de cualquier tamaño y naturaleza con destrozos y grandes riesgos para los chicos y los bienes. Sancioné con amonestaciones a un grupo de alumnos que habíamos logrado identificar como los más exaltados. A todos ellos, salvo uno, la sanción no les afectaba mayormente la regularidad de los estudios. Se trataba de un chico de quinto año que quedaría libre y —por ello— debería rendir todas las materias en condición de libre. Fueron innumerables las reuniones que derivaron de esa medida. Finalmente, en una decisión controvertida, mengüé la sanción asumiendo la responsabilidad y la crítica de no pocos; hablé con el chico y con sus padres —además de haberlo hecho con todos los padres y los profesores del curso, incluyendo al preceptor, por cierto— y pudo terminar el año normalmente. Hoy es un profesional prestigioso de Rosario y docente universitario, cada vez que me encuentra recuerda el episodio como uno de los hechos más significativos y educativos de su vida escolar.

A las pocas semanas de esa jornada terrible, les propuse a los estudiantes de cuarto y quinto años realizar una fiesta entre todas las divisiones de ambos cursos. La organizamos en el gimnasio de la UNR, en la calle Tucumán al 2000. Me ayudaron los chicos, algunos padres, algunos docentes, algunos preceptores. Fue una hermosa experiencia. En el

comienzo de la fiesta los chicos me pidieron que cantara, fue muy emotivo, canté *Como la cigarra*, de María Elena Walsh; ellos me ayudaron a entonar y cantaron conmigo. Luego la fiesta fue de gran camaradería, incluyendo las tareas de acomodar todo para el comienzo y barriendo el lugar para entregar el salón en orden. Gracias a tantos que pusieron el hombro y el alma para hacerlo posible y que pudieran encontrarse aquellos que algunas semanas antes se azotaban sin sentido en el patio de la escuela.

En ocasión del paro docente que referí más arriba, los estudiantes concurrían a la escuela aún cuando muchos de sus docentes adherían al paro decretado. En una de esas jornadas reuní a todos los estudiantes, en sus turnos respectivos, en el patio para hablar con ellos e intercambiar ideas y opiniones. La fotografía, que conservo con cariño y que ilustra la nota, da cuenta de esos encuentros.

Tuve la enorme y desinteresada colaboración de muchos docentes y no docentes de la Escuela. Nombrarlos sería imposible porque incurriría en injustas omisiones pero ellos saben quiénes son y les estaré siempre agradecido. Consejos, sugerencias, críticas que me hacían llegar cada día me ayudaron a conocer, a comprender y a decidir. Recorrí las aulas, los pasillos, el patio, el laboratorio, la biblioteca, la sala de profesores, las salas de preceptores. Algunas veces, instalaba, por un día, mi despacho en esas salas para estar en contacto directo con los verdaderos protagonistas de la Escuela.

Para que no quedaran dudas sobre el procedimiento del examen de ingreso de la promoción que ingresaría en 1987, le encargué a un pequeño grupo de docentes, directores de departamento y no docentes que hicieran una auditoría minuciosa examen por examen con presencia de los padres de los aspirantes que habiendo aprobado las pruebas habían quedado fuera del padrón de ingresantes por no haber cupo suficiente y que, por tanto, podrían ingresar si se producía alguna vacante entre los que sí habían ingresado; o sea, los más directamente interesados en tener la tranquilidad que todo el proceso se había llevado a cabo con absoluta transparencia. La auditoría se realizó sin que se hallara la más mínima falla. Además, cuando —antes del examen— me alcanzaron los sobres con las preguntas que habían sido elaboradas para el mismo, me negué a leerlas, de modo que la confidencialidad más absoluta quedara preservada.

Al final del año, me tocó presidir el acto de colación de grados en el teatro El Círculo. Fue un acto hermoso, como todos los que se han organizado antes y después de ese, de 1986.

En enero del año siguiente, concurrí a la Escuela varios días y me dediqué a elaborar un plan de desarrollo, área por área, con objetivos generales y específicos y acciones para el cumplimiento de los mismos. Algunas de esas

acciones fueron desarrolladas durante los meses siguientes y algunas otras por gestiones posteriores a la mía. Otras, están allí, en algún papel que ha de estar en alguno de los anaqueles que preservan la historia de la institución. Otra anécdota que quizás valga la pena contar fue el encargo que le hice al profesor Leopoldo Argentino Kanner para que se abocara a escribir la historia de la Escuela. Dos años después, él me visitaba en mi convalecencia de una intervención quirúrgica para leerme personalmente las pruebas de galera del libro que luego fue editado por la Editorial de la UNR.

En el nivel terciario, establecimos vínculos con compañías de seguros, la cámara de comercio exterior de Rosario y otras instituciones del medio para incrementar la relevancia y la pertinencia de la acción que se desarrollaba en las aulas. Al asumir, más tarde, como Secretario General de la Universidad, convoqué a algunos calígrafos públicos que se incorporaron como personal no docente en la Dirección de Diplomas de la Universidad.

En ocasión de celebrarse los 90 años de la Escuela hicimos un brindis en el Club Alemán al que asistieron pocos profesores y algunos padres.

En mi paso por la Escuela Superior de Comercio, creo haber sido leal a mis convicciones y al espíritu institucional de la Universidad pública, gratuita, cogobernada y democrática. Merecí apoloías y rechazos, las primeras quizás inmerecidas. Tuve opositores y adherentes, apoyos y críticas. Algunos quizás me recuerden con inquina, otros con cariño. Conviví con el disenso y el consenso en un difícil equilibrio. Me equivoqué muchas veces, recibí amenazas en mi domicilio pero también sonrisas y abrazos. Discuti fuerte algunas veces —siempre con el mayor de los respetos, pero enérgicamente—, tomé decisiones a veces audaces; otras veces quedé a mitad de camino.

Agradezco al entonces Rector Millet, y a la vida misma haberme dado la oportunidad de vivir aquella experiencia. Hoy, treinta años después, puedo afirmar que la viví con pasión y dando lo mejor de mí. En la convicción de que, como dice Deodoro Roca, en el Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria... *El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios, no solo puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la substancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes, no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: Enseñando. Si no existe una vinculación espiritual entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y de consiguiente infecunda. Toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden.*

Enrique Barés
Otoño de 2016



Los sueños se cumplen!!!!!! HOY inauguramos nuestra nueva cantina

El Centro de Estudiantes tiene algo que compartir.....

Cuando decidimos formar la lista, y prepararnos para una elección del Centro de Estudiantes, lo hicimos pensando más que nada en ser una herramienta útil a la que los alumnos recurran ante cualquier inconveniente. Nos propusimos defender siempre los derechos de los estudiantes y asumimos una serie de compromisos con actividades concretas que empezamos a llevar a cabo desde el momento mismo en que resultamos ganadores de las elecciones. Nuestra lista está basada en los derechos humanos. Los 40 años del Golpe y el sentimiento de memoria, verdad y justicia por los desaparecidos nos hicieron reflexionar sobre qué tipo de agrupación queríamos ser.

Pero una vez ganadas las elecciones, cambia todo. Ya no hay dos listas, hay un Centro de Estudiantes que tiene que estar comprometido por el Superior y sus alumnos. Al fin y al cabo, cada uno de nosotros quiere lo mismo: el beneficio de todos los integrantes de la comunidad educativa.

Liderar el Centro de Estudiantes puede parecer una tarea difícil. Pero yo me siento rodeado por mis compañeros y amigos, que me aconsejan siempre y me ayudan en todo lo que necesito. En definitiva, soy un estudiante más y eso se tiene que transmitir a los alumnos. En el Centro, nadie es más que nadie; todas las voces son escuchadas, y en base al respeto, la tolerancia y la solidaridad mutua construimos día a día un Superior mejor.

Este año el CESup cumple 100 años, dentro de una escuela que cumple 120. Son 100 años de lucha, de compromiso con los estudiantes. Tanto tiempo de vida, demuestra que nuestro Centro es algo admirable ya que gracias a su fortaleza y a su convicción pudo perdurar en los buenos y en los malos momentos de la historia.

No queremos dejar la escuela y el CESup siendo una lista más. Con esfuerzo e ideas firmes esperamos fortalecer el vínculo entre los estudiantes y el Centro. Ayudar siempre que haya un problema y estar allí cuando se nos necesite. En conclusión, como decimos siempre, la confianza que depositaron los alumnos en nosotros, esperamos devolverla en hechos para beneficio de todos.

Augusto Faranna

Presidente del CeSup

Va nuestro presente a todos los Egresados del Superior

Acerca del amuleto (lo que monta guardia)

La palabra amuleto viene de muy lejos y, en distintos contextos, cada cultura le dio una materialidad, grafías, sonidos y modos de representación sobre soportes diferentes. Todos los diccionarios etimológicos insisten en señalar que el cuerpo (como portador protegido) está comprometido en la noción en la que se cobijan necesidades psíquicas y deseo de cuidado. Deseo y necesidad que a su vez, dicen de aquello de lo que se quiere estar alejado o fuera del alcance (lo que podría dañar), o de aquello de lo que se desea estar próximo (lo que pondría a salvo). Joyas someras, discretas, sencillas, sofisticadas, a veces tatuadas sobre la piel, a veces llevadas sobre la piel. Recibieron el nombre de amuletos, lo que condensa sentidos múltiples que retraducen *phyllasso*, que puede leerse como lo que monta guardia y, así, lo que no descansa lo que está atento, lo que cuida. Pierre Legendre nos señala con una austera fórmula algo fundamental: para los humanos, es el arte lo que monta guardia. Podríamos ampliar esa noción decir que son la cultura, la educación, la transmisión las que montan guardia. Hoy nos sentimos conmovidos y honrados por haber compartido este tiempo con ustedes. Tiempo en el que las iniciativas tuvieron oportunidad de intentarse, de pensar y dar a pensar, de discutir, de proponer, de convocar, de asistir, de hacer, de reconocer y agradecer. Con el andar del tiempo, terminamos por saber algo sumamente importante, algo especial que a veces (nos) acontece: es la AMISTAD lo que MONTA GUARDIA. Nos despedimos, pues, llevando con nosotros la memoria, el registro, el reconocimiento, la alegría y el saber de que hemos forjado LA AMISTAD COMO AMULETO. Este amuleto nos acompañará allí mismo donde cada uno esté, es decir en cualquier geografía hablando cualquier lengua intentando saber, en el instante mismo en el que la alteración nos conmueva y tome forma de experiencia. La amistad nos constituye, nos protege y, por ser lo que los humanos pueden brindarse, nos permite decir: HASTA OTROS ENCUENTROS "

Texto original: G. Frigerio y G. Diker

Cumpliendo el papel de anfitriones recibimos alumnos de intercambio oriundos de diversos lugares del planeta. Max, quien llegara desde Alemania reconoce las huellas que dejamos como escuela en ese encuentro...

El superior y el Alemán

Recuerdo bien cómo fue mi primer día en el Superior de Comercio pero no es así como quisiera empezar este texto. La familia en dónde iba a vivir durante mi estadía en Argentina tuvo que buscar un colegio para el Intercambista Alemán, Max, quien iba a venir a su casa. Sin embargo no sería tan fácil porque, averiguando en muchas escuelas secundarias, se dieron cuenta de que no había ningún colegio que quisiera recibir a un intercambista extranjero. Algunas no tenían lugar, otras no llamaron, otras no tenía interés.

Mi papá anfitrión siempre había soñado con tener un hijo en el superior así que como última opción fue a averiguar ahí y justo en el Superior me dieron el lugar en menos de un día. El colegio ya había recibido intercambistas anteriormente y se sabía más o menos que era lo que les esperaba.

Yo iba a ir al turno tarde. La idea de ir al colegio en turnos me parecía muy buena pero también rarísima, como nunca antes había visto y cuando me dieron mi itinerario me causó mucha gracia ¡Nada igual a mi primer día! Primero tuve que ir caminando unas 20 cuadras siguiendo el mapa de la ciudad de Rosario (mi mejor amigo en ese entonces) hasta llegar al Superior. Fui el nuevo, el Europeo, el Alemán. Todos me conocían pero yo conocía a nadie, ni entendía lo que me decían. Pero los chicos de mi curso, mi preceptor, mis profesores, el Superior en sí, me hicieron sentir bienvenido desde el primer momento.

Al principio hasta me molestaba cuando terminaba el colegio porque todavía faltaban demasiadas horas hasta la 1 del otro día. Ya en la primera semana aprendí que puede haber paros de profesores en ésta escuela, en éste país. "Estás cosas no pasan allá", solía decir yo varias, muchas veces al día con una tonada alemana. El acento era tan reconocible que a los pocos días, cada vez que pasaba algo "no tan alemán", mis compañeros lo repetían.

Un día, cuando justo estábamos en clase, escuché unos ruidos fuertes y me asusté. Nunca en mi vida había visto una sala de máquinas de escribir pero en esa misma sala luego tuve clases de estenografía. Eran clases a la mañana y yo iba a la tarde, pero iba igual porque me encantaba. La gente no entendía porqué. Todavía me cuesta explicarlo y me seguirá costando.

¿Saben que allá no hay preceptoras? ¿Saben que allá no hay fallas? ¿Saben que allá no hay orientación vocacional? Ni libretas azules? Que allá los alumnos se olvidaron de que hay un centro de estudiantes? Que allá jamás cantamos nuestro himno y tampoco hay banderas? ¿Saben que allá no hay coca en el recreo ni galletitas para compartir? Que no hay ruidos en los pasillos ni aulas decoradas?

Una de las cosas más importantes de todas las que aprendí durante el tiempo en el superior es que no hace falta tener proyectores, computadoras de la última generación o jabón en los baños para dar buenas clases y para poder disfrutar del día en el colegio.

Desde el día en que entré al Superior de Comercio por primera vez ya casi pasaron ocho años y hace solo un mes volví a visitarlo. Tuve la misma sensación que la primera vez.

Espero que se mantenga la manera de hacer lo mejor posible con las condiciones dadas tratando de mejorarlas de a poco. Estoy muy orgulloso de haber ido al Superior de Comercio y se los digo a todos!
¡Gracias Sto "A" turno tarde 2009, gracias Roxy y gracias Supe por todo lo que me dieron!
Los extraño viviendo en Berlín!
Max Rünzel, intercambista en el Superior de Comercio desde Agosto 2008 hasta Julio 2009
30 de mayo 2016

La Escuela que conocés no siempre fue así...
Muchos de nuestros papás, abuelos
y bisabuelos, escribieron su historia,
vivieron y recorrieron, durante su adolescencia,
cada uno de sus pasillos, aulas,
la biblioteca, el laboratorio, el patio...
Los mismos que Hoy Recorremos nosotros...

Nosotros somos el "ahora" de la Escuela, lo más importante que ella posee en este presente, y de nosotros depende conservarla para el futuro, cuidar cada uno de sus rincones y cuidar, también, su Historia, que sin querer, irá de la mano de la nuestra...